

Pies pa' qué los quiero, si tengo alas para volar

Ana Elena Mallet

NIKE —pronunciado Naiki— según la mitología griega, es la diosa alada de la victoria. Ella se sentaba al lado de Zeus, gobernador del panteón olímpico en el Olimpo. Una presencia mística simbolizando encuentros victoriosos. Un griego diría: “Cuando entramos en batalla y ganamos decimos que es NIKE”. Sinónimo de conquista honesta. Nike es el calzado del siglo veinte que lleva a los grandes atletas del mundo a nuevos niveles de maestría y alcance. El “swosh” de Nike representa el espíritu de la diosa alada que inspiró a los más valientes guerreros en el ocaso de la civilización.

En la milla 22, Abebe Bikila miró de reojo a Abdesselem, el competidor marroquí que había marcado el paso durante casi toda la competencia. Ni bien hubo llegado al Obelisco de Axum, su casaca número 11 al frente, Bikila se enfiló cuesta arriba para no voltear sino alcanzar la meta. Allí descubrió un estadio repleto que coreaba su victoria y un récord: 2 horas, 15 minutos y 16.2 segundos. Bikila, un guardaespaldas del emperador etíope Haile Selassie, que ni siquiera figuraba entre los favoritos, había ganado la prueba máxima de carrera en las Olimpiadas de Roma 60. Lo más sorprendente es que lo había hecho sin zapatos.

Cuatro años antes más tarde Bikila repitió la misma hazaña, esta vez calzando un par de tenis Puma. Una medalla de oro y un Volkswagen fueron los premios a su victoria. Años más tarde, el mismo coche que marcó su triunfo lo llevaría a la desgracia. Bikila sufrió un accidente que lo dejó paralizado de la cintura para abajo.

Sin duda alguna, se puede afirmar que la historia de este deporte está ligada y muy íntimamente a la historia del calzado deportivo. La evolución de los deportistas y sus cuerpos corre paralela a la de los zapatos. Que un atleta utilice cierta marca de calzado deportivo no es, hoy en día, cuestión de gustos, sino

principalmente economía monetaria. Para calzar a deportistas hay que llenarles los bolsillos de dólares.

En una sociedad como la actual, donde la mercadotecnia es más fuerte que cualquier creencia o religión, las grandes compañías de calzado deportivo han sabido cómo echar mano de ella más que cualquier otra empresa; un ejemplo de eso es NIKE.

EL PRINCIPIO. Reconstruir la historia de NIKE es repasar la historia de deportistas, sus hazañas y momentos inolvidables. Phil Knight, jefe y señor de este imperio, comenzó exportando zapatos marca Tiger desde Japón. Su compañía primero llamada Blue Ribbon Sports, evolucionó descubriendo un mercado con grandes posibilidades. Knight se asoció con su entrenador de la secundaria para crear una nueva línea enteramente norteamericana. Al independizarse de los japoneses, Jeff Johnson, uno de los socios fundadores de la compañía, decidió que fuera NIKE, el nombre griego para la diosa alada de la victoria, el nombre de los tenis destinados a calzar sólo a los grandes.

MÉXICO 68. RÉCORDS, GUERRA Y PODER NEGRO. 1968 fue el año en que la Ciudad de México fue sede de una de las Olimpiadas más controvertidas de la historia. Para entonces Adidas y Puma, compañías alemanas creadas por los hermanos Adi y Rudi Daessler, eran las que se peleaban el mercado del calzado deportivo. Para competir con estas grandes marcas, que además tenía contratados a los mejores atletas, NIKE tuvo que pasar por mil y un tropiezos. Fue precisamente en esta Olimpiada, que logró una presencia más destacada. A pesar de que seguían ligados a los japoneses y que la compañía aún se llamaba Blue Ribbon, el diseño del zapato que se llevó a este evento era ya creación de Knight y su equipo.

Siguiendo cierta tradición de nombrar a los zapatos de acuerdo al evento, Adidas bautizó el de México 68 como Aztec Gold, en honor al antiguo pueblo guerrero mexicano. En respuesta, Phil Knight y sus ejecutivos nombraron a sus zapatos Nike Cortez. Hernán Cortés había acabado con los aztecas y ellos pensaban hacer lo mismo con Adidas. Los Nike Cortez marcarían la pauta para la imagen del futuro emporio.

Las Olimpiadas del 68 son recordadas en el mundo del calzado deportivo como un campo de batalla. Hubo cientos de sobornos para que los deportistas calzaran una u otra marca; hubo quienes entraban al túnel usando Puma y salían calzando Adidas. La imagen que marcó esas justas tuvo mucho que ver con la guerra de los zapatos, aunque pocos lo notaron. Quién no recuerda a Tommie Smith y John Carlos, dos medallistas norteamericanos que ya en el pódium de ganadores y mientras se escuchaba el himno nacional de Estados Unidos, bajaron sus cabezas y alzaron sus puños enguantados en señal de protesta por la opresión de la raza negra.

La imagen del *black power* quedó registrada para siempre en los anales, pero pocos repararon en que ninguno de los dos atletas traía zapatos, sólo unas medias negras hasta la rodilla que (después aclararon) simbolizaban la pobreza. Lo que nunca se supo fue el significado del zapato Puma que cada atleta colocó a su lado, en la plataforma. No es difícil interpretarlo: los zapatos eran alemanes y después de todo, quiénes, sino los alemanes, habían en verdad discriminado a los atletas de color. Bastará recordar Berlín 36 y los corajes de Hitler cuando Jesse Owens acabó con el sueño de supremacía aria. Por cierto que su hazaña no pudo ser igualada, sino hasta 1984 cuando Carl El Rey Lewis ganó las cuatro medallas calzando NIKE. [...]

Fragmento del texto publicado en *Luna Córnea 16. Deportes*
México, Centro de la Imagen/Conaculta, 1998